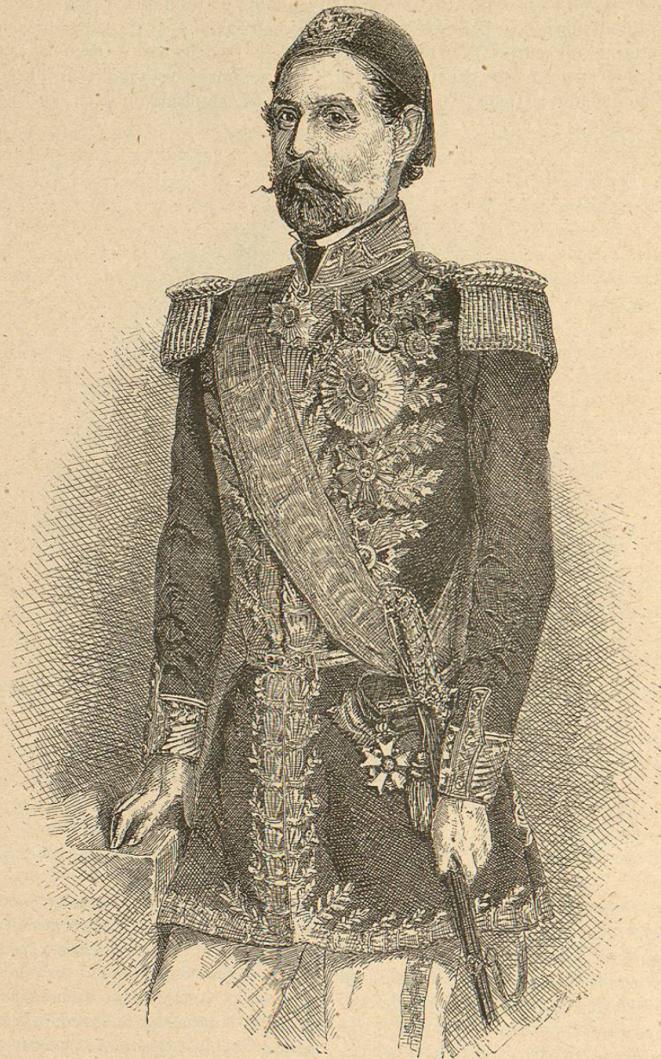


En 24 de mayo se celebró en Constantinopla un consejo presidido por el sultan, en el cual Saint-Arnaud robusteció la esperanza de la cooperacion inmediata de los ejércitos aliados reunidos; pero al regresar dos dias despues de Galípoli, donde habia encontrado á su primer edecan el coronel

Trochu (el que despues defendió á Paris), que acababa de llegar de la capital francesa, volvió convencido de la imposibilidad de cumplir su ofrecimiento. Aquel mismo dia escribió al emperador: «Señor: He llegado á Galípoli de noche, y desde que se ha hecho dia me he esforzado en informarme de



Omer-Pachá

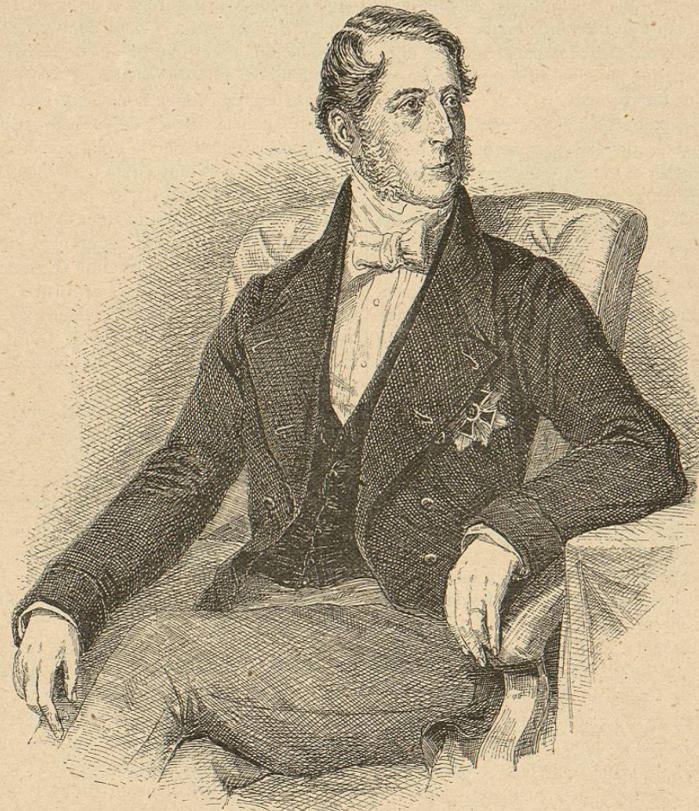
la situacion del ejército, de lo que le falta, de sus necesidades y de sus recursos, y con dolor digo á V. M. que tales como nos encontramos hoy no estamos en estado de hacer la guerra. Solo tenemos veinticuatro cañones con su ganado y á punto de hacer fuego, y 500 caballos. Lo demás, material y provisiones, está detenido en el mar por los vientos del Norte y llegará Dios sabe cuándo. Mas triste todavía es nuestra situacion en punto á provisiones. Tengo galleta para diez dias y necesitaría provision de este artículo para tres meses. Se creyó que bromeaba cuando pedí tres millones de raciones, y eso que para 50,000 hombres hay con estas raciones solo para veinte dias. Me ofrecieron un solo millon. Sin pan, sin calzado, sin

calderas y sin botellas de campaña no puede hacerse la guerra. — Esto no es culpa de nadie; es efecto de la precipitacion con que fué menester hacerlo todo. La gente ha sido transportada en vapores, y en buques de vela las provisiones, el material y los caballos. Las tropas van llegando y no encuentran lo que necesitan, pues para hacer la travesía desde Francia ó Africa á Galípoli necesitan los buques de vela por lo menos 40 dias.»

Quando el ejército expedicionario estuvo á punto de ser trasladado á Varna, desde donde debia entrar en campaña, se presentó de noche el coronel Trochu á ver á lord Raglan para suplicarle de parte de Saint-Arnaud que aplazara su mo-

vimiento de avance. El general inglés, despues de alguna vacilacion, consintió en aguardar, y el 4 de julio presentó Saint-Arnaud todo un nuevo plan de campaña inspirado evidentemente por la insuficiencia de los preparativos franceses. Propuso enviar solo una division á Varna, de la cual no podian esperar los turcos razonablemente ninguna cooperacion decidida, y situar el resto de las fuerzas aliadas disponibles detrás de los desfiladeros de los Balcanes (1). Lord Raglan supuso que este plan pusilánime era obra de Trochu,

considerado en el cuartel general inglés como representante de las ideas personales del emperador. Segun este plan, Raglan debia pasar con sus fuerzas á Burgabat, el punto mas apartado del litoral. A esto se negó el jefe inglés, á pesar de hallarse ya la division Bosquet en marcha para Andrinópolis. El ministro de la Guerra, el mariscal Vaillant, desaprobó completamente el plan de Saint-Arnaud, y quiso que el flanco del lado de Varna fuese lo mas robusto posible, tanto mas cuanto que no solo se agregó al ejército francés la cuarta



El conde de Buol-Schauenstein

division, de la cual una parte guardaba el Pireo, que fué sustituida por la brigada Mayran, sino que se le destinaba otra division mas, que habia de llevarle desde Francia el general Levaillant; por manera que todo el ejército francés iba á subir á 60,000 hombres. Antes que Saint-Arnaud recibiera comunicacion de estas disposiciones, habia renunciado á su último plan y estaba decidido á echar todas sus fuerzas sobre Varna, donde, sin embargo, no podian estar reunidas antes del 15 de julio. Parte por mar y parte por tierra fueron trasladadas las tropas aliadas á Varna, nuevo cuartel general donde en poco tiempo se encontraron reunidos 30,000 franceses y 20,000 ingleses.

En las guerras hay, como es sabido, sucesos imprevistos que dan con frecuencia un sesgo completamente nuevo á las operaciones, y algo de esto sucedió esta vez con la inespe-

(1) Kinglake, que utilizó como se ha dicho en una nota anterior los apuntes de lord Raglan.

rada tenaz resistencia de Silistria, fortaleza por lo demás de poca importancia, pero que á la sazón fué causa de la traslacion del teatro de la guerra y del cambio de todas las condiciones de la lucha. La plaza de Silistria, fuera de algunos fuertes sueltos contruidos al estallar las complicaciones belicasas en las eminencias vecinas, continuaba siendo con poca diferencia lo que era en 1828 y 1829, segun la descripción que el general Moltke publicó en 1835 en su obra sobre la campaña ruso-turca. Dirigia la defensa de la plaza el general de artillería Moossa, que tenia á sus órdenes un cuerpo de tropas de unos 17,000 hombres entre albaneses, árabes y tunecinos, poco disciplinados, que por lo mismo le dejaban corto tiempo libre. El gobierno de Constantinopla habia enviado para que le auxiliase al coronel prusiano de artillería Grach, mientras los tenientes ingleses Butler y Nasmyth dirigian los trabajos de ingeniería con tanta actividad y acierto que durante el sitio fueron promovidos en el ejército inglés á comandantes y en el turco á coroneles.

El ejército sitiador tenía por general en jefe al príncipe de Paskiewitz y se componía de 56 batallones de infantería, 30 escuadrones, 15 sotnías de cosacos y 180 cañones, fuerzas consideradas al principio insuficientes para cercar la plaza completamente en la extensión de 16 kilómetros (1). Además de esto, dificultaba las operaciones de los rusos el tener su base en la orilla izquierda del Danubio, y para estar en comunicación fácil con Calarasch, donde tenían sus provisiones, se veían forzados á utilizar cinco puentes, que necesitaban cada día recomposiciones. Desde un principio opinó Paskiewitz contra este sitio, porque la actitud del Austria no le inspiraba confianza. El ramo de ingeniería estaba á cargo del general Schilders, á cuyas órdenes se hallaba entonces el teniente coronel Todleben, que en aquel sitio aprendió á apreciar la resistencia de los terraplenes.

Sitiados y sitiadores dieron en muchos encuentros sangrientos pruebas brillantes de su valor heroico y de su desprecio de todo peligro; el general ruso Selvan pereció penetrando en 29 de mayo con arroyo, pero sin orden del general Schilders, en las obras de defensa, y un hijo del príncipe Orloff, que despues fué embajador ruso en París, perdió en la misma accion un ojo. En 6 de junio emprendió Paskiewitz á la cabeza de un gran cuerpo de tropas un reconocimiento á la fortaleza, en cuya ocasion le causó una grave herida una bala del fuerte de Abdul-Medyd, que le impidió montar otra vez á caballo y le obligó á entregar el mando en jefe del segundo, cuarto y quinto cuerpos al príncipe Miguel Gortschakoff, el menor de los dos hermanos de este nombre con grado de general. El 13 de junio fué herido el general Schilders por un casco de bomba en el muslo derecho, que hubo de ser amputado y causó su muerte á los doce días. En igual día fué herido mortalmente el comandante Butler; Moossa, el comandante de la plaza, habia muerto en el campo del honor el 4 de junio.

Aumentado ya el efectivo del ejército sitiador hasta 77 batallones de infantería, 68 escuadrones, 27 sotnías de cosacos y 254 cañones, fijaron los rusos el asalto de la fortaleza para la noche del 20 al 21 de junio. El regimiento Diebitsch-Sabalkansky y un regimiento de cazadores por vía de reserva debían tomar el fuerte de Ilane-Tabia (llamado por los rusos Peschanoé); los regimientos de Zamotsk y de Kamschatka con el de Lublin como reserva debían atacar el fuerte de Arab-Tabia (llamado por los rusos Nagarnoé). Como fuerza auxiliar se dispusieron 12 batallones, y á fin de engañar y distraer al enemigo los cuerpos de Kruleff y de Bebutoff debían practicar una maniobra falsa en el momento del asalto. Como si se preparase una lucha sin cuartel, vencer ó morir, hizo saber Gortschakoff á las tropas cuando todo estuvo á punto de emprender el asalto, que no se tocaría en ningun caso retirada. Esta disposicion feroz estaba justificada en apariencia por el deseo de evitar una repeticion de la retirada mortífera que en la noche del 28 al 29 de mayo habia causado á los rusos una señal falsa; pero en realidad era puro efecto de la brutalidad rusa que necesitaba tomar á toda costa la plaza de Silistria, que habia de servir de base á las operaciones contra los Balcanes.

Estaban ya las tropas formadas para emprender el ataque cuando en lugar de recibir esta orden llegó á media noche un parte de Paskiewitz ordenando la retirada general al otro lado del Danubio. En los cuarteles generales francés é inglés causó esta retirada súbita el mayor asombro, tanto mas, cuanto que Omer, el general en jefe turco, habia hecho saber á Canrobert el día anterior que, en vista de los refuerzos recibidos por los rusos, no le era ya posible socorrer la plaza.

(1) Kowalewski, pág. 183.

La retirada súbita del enemigo hizo escribir á Saint-Arnaud lleno de despecho: «No puedo dominar el disgusto que me han dado los rusos con su retirada vergonzosa; estaba yo seguro de derrotarlos y arrojarlos al Danubio.» En 9 de junio escribió desde Varna al ministro de la Guerra: «Si se considera la importancia y resistencia de las obras hechas desde largo tiempo por los rusos para asegurarse la posesion de la orilla derecha del Danubio, á cuyas obras han sacrificado otras ventajas que en los últimos tres meses habrian podido lograr; si se atiende á los medios y recursos reunidos en Valaquia, Moldavia y en toda la orilla del Danubio para la ocupacion de esta orilla, y si se tiene en cuenta finalmente la debilitacion moral que ha de comunicar al ejército ruso el abandono del sitio de Silistria en la víspera de la toma de la plaza, se llega á la conviccion de que esta retirada no es efecto de la resistencia heroica de su valerosa guarnicion. Estaba asegurada la retirada en la orilla izquierda hasta las embocaduras del rio, y es muy cierto que ninguna necesidad militar prescribia esta retirada tan pronta.» De todo esto sacó Saint-Arnaud la consecuencia acertada de que tan importante suceso reconocia por causa alguna consideracion política, á saber: que Rusia habia decidido la evacuacion de los principados para colocar otra vez al Austria por vía de estorbo entre sí y las dos potencias occidentales. El general Omer aprovechó cuanto pudo la retirada de los rusos; trasladó su cuartel general de Schumla á Ruschuk; pasó el Danubio mas abajo de Giurgevo y derrotó en la isla de Radoman en 7 de junio á la retaguardia rusa, mandada por el general Soimonoff, que auxiliado por el general Chruleff se abrió paso y se salvó con el resto de la fuerza de su mando.

No solamente la retirada de Silistria sino la general del ejército ruso fueron realmente consecuencia de la actitud adoptada por el Austria. El gobierno austriaco, fundándose en el tratado del 20 de abril, habia enviado á su embajador en San Petersburgo, conde de Esterhazy, en 3 de junio, un despacho para pedir al gobierno ruso, sin hacer ningun caso de las oscilaciones de la Prusia ni de los debates que los otros gobiernos tenían en Bamberg, que evacuara los principados danubianos, observando al mismo tiempo «que el emperador apreciaria muchísimo que los ejércitos rusos no extendieran ya mas sus operaciones en los territorios del otro lado del Danubio.» El gobierno prusiano habia enviado el 12 del mismo mes á su embajador en San Petersburgo, el baron de Werther, inmediatamente despues de la entrevista de Teschen, un despacho casi idéntico, y el día 14 de junio habia firmado el Austria en Boyadshy-Koey un convenio con la Puerta «obligándose á emplear todos los recursos de la negociacion y otros para lograr la evacuacion de los principados danubianos por el ejército extranjero, y á emplear en caso necesario la fuerza armada que fuese indispensable para restablecer de acuerdo con el gobierno turco el orden legal en los principados, conforme á los privilegios relativos á la administracion de estos países concedidos por la Sublime Puerta.» Al propio tiempo se obligó el Austria á «no entrar con Rusia en ninguna composicion que no reconociese por base los derechos soberanos del sultan y la integridad de su imperio.»

En esta forma adquirió el Austria el derecho importante de ocupar los principados danubianos, con la ventaja indirecta para Rusia de poder salir del callejon sin salida en el cual se habia metido, de evitar una guerra con Austria y de poder emplear sus fuerzas en otra parte contra Francia é Inglaterra sin que éstas pudiesen servir ya de gran auxilio á la Turquía, como sucedia en los territorios danubianos. Verdad es que la nueva posicion del Austria, si esta potencia hubiese querido tomar lealmente el partido de Francia é

Inglaterra, encerraba para la Rusia el peligro de verse amenazada seriamente en su frontera meridional; pero á pesar de la concentracion de las fuerzas austriacas en las fronteras de Galitzia y Transilvania, exigidas por las concentraciones análogas rusas, no creyó el emperador Nicolás I probable ni verosímil una entrada de fuerzas austriacas en territorio ruso.

El ministro francés de Negocios extranjeros, Drouyn de Lhuys, comprendió la situacion falsa de Francia é Inglaterra cuando dijo que sin 100,000 austriacos no podia hacerse gran cosa en la cuestion de Oriente, y una observacion análoga habia hecho el príncipe Alberto; mas la verdad era que el Austria se habia propuesto no salirse del terreno diplomático, y la mejor prueba de esto es que despues de haber hecho entregar al gobierno ruso la conminacion del 3 de junio dió á entender al mismo gobierno en un despacho confidencial que la evacuacion por su parte de los principados danubianos le daba el derecho de pedir que por parte de Turquía y de sus aliados tampoco se pasara el Danubio. El gobierno ruso y sus diplomáticos dicen que este despacho confidencial á su embajador en San Petersburgo, que como se comprende muy bien lo ha negado despues, y las explicaciones del conde Buol, son una prueba de que «en aquel tiempo nadie pensó ni en Viena ni en general en Alemania, que Austria pudiese ocupar, como mas adelante pidieron los aliados, con éstos y con Turquía en comun, los principados danubianos, ni mucho menos que dejara á las dos potencias aliadas de Turquía libre paso por los principados para atacar á la Rusia.» Para completar su juego político declaró el ministro de Austria, conde Buol, al embajador ruso en Viena «que la obligacion del Austria para con Francia é Inglaterra no pasaba de lo que le imponia el protocolo del 9 de abril y que Rusia volveria á encontrar en el Austria el antiguo amigo y aliado en las negociaciones, tan luego como se la hubiese contentado con la evacuacion de los principados (1).»

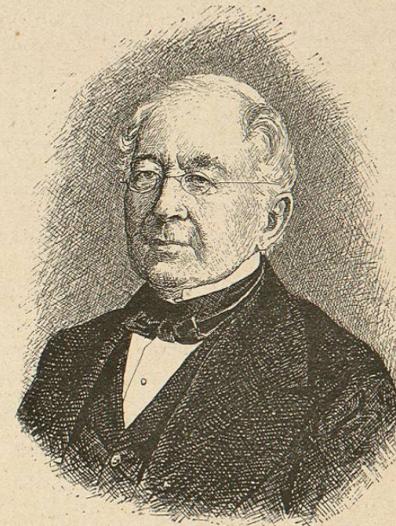
Nicolás I, puesto en la alternativa de contentar al gobierno austriaco y fiar en su promesa de amistad, ó esperar á que esta potencia exigiera la evacuacion categóricamente, prefirió lo primero, y bajo la apariencia de una disposicion estratégica, sacó su ejército de los principados danubianos.

En 29 de junio declaró Rusia que aceptaba las tres bases fijadas por la conferencia de Viena en el protocolo del 9 de abril, á saber: la integridad de la Turquía, la evacuacion de los principados danubianos y la consolidacion de los derechos de los súbditos cristianos del sultan. Nesselrode, en el despacho en que comunicó esta declaracion al nuevo embajador ruso en Viena, el príncipe Alejandro Gortschakoff, nada decia respecto del punto importante que trataba de las garantías que se darian á la Turquía para eslabonarla mas sólidamente al equilibrio europeo. El gobierno austriaco reconoció el espíritu conciliador de la nueva actitud de Rusia y presentó en julio la declaracion rusa á la conferencia. No queriendo la Prusia tomar parte en las conferencias, el gobierno austriaco se limitó á recomendar á la consideracion de Francia é Inglaterra los ofrecimientos rusos, que fueron rechazados rotundamente por Drouyn de Lhuys entonces, en el colmo de su poder político. El ministro francés, de acuerdo con el gobierno de Inglaterra, fijó en su despacho del 23 de julio de 1854 como bases de todas las negociaciones ulteriores los cuatro puntos fundamentales siguientes: cesacion del protectorado de Rusia sobre los principados danubianos y la Servia; en su lugar las grandes potencias, en virtud de un tratado que concluirán con la Puerta, garantizarían los privilegios de estos países. La navegacion en la embocadura del Danubio seria libre y estaria regida

(1) *Etude* tomo II, pág. 36.

por los principios fijados en el acta del congreso de Viena. El convenio del 13 de julio de 1841 seria modificado en el sentido de una limitacion del poder ruso en el mar Negro, en el interés del equilibrio europeo. Ningun Estado podria pretender el derecho de ejercer protectorado sobre súbditos del sultan, pero las cuatro grandes potencias se pondrian de acuerdo para asegurar á los cristianos sus privilegios sin lastimar los derechos soberanos del emperador turco.

El gobierno de Austria recomendó en 10 de agosto al ruso que aceptara estos cuatro puntos, y el día 13 hizo igual recomendacion el gobierno prusiano; pero el 26 declaró Nesselrode que ni siquiera podia tomarlos en consideracion, diciendo entre otras cosas que lo que se entendia por «el in-



El príncipe Alejandro Gortschakoff

terés del equilibrio europeo,» significaba nada mas que la anulacion de todos los convenios anteriores, la destruccion de los establecimientos marítimos de guerra y la reduccion del poder ruso en el mar Negro. A esto se agregaba que Austria, al recomendar la aceptacion de estas condiciones imposibles, se creia en el deber de hacer notar que las potencias marítimas no consideraban definitivas estas condiciones, sino que se reservaban modificarlas segun los sucesos de la guerra; por manera que su aceptacion ni siquiera daba la esperanza del término de las hostilidades. «Estas condiciones, decia el canciller ruso con arrogancia y en tono profético, suponen una Rusia rendida y exhausta por una larga lucha; y si las circunstancias llegaran á obligarla á someterse á ellas, resultaria en lugar de una paz duradera para Europa un mar de complicaciones.» Verdad es que cuando Rusia dió esta contestacion negativa, no se hallaban las potencias aliadas todavía en estado de medirse con ella. Prescindiendo de la actitud de Austria y Prusia, los Estados menores de Alemania, representados en la conferencia de Bamberg, menos el Meklemburgo, habian votado en 24 de julio de 1854 su ingreso en la alianza del 20 de abril, lo cual no dejaba de ser otra aunque pequeña derrota de la política rusa; pero la Prusia, deseando ayudar á su antigua aliada la Rusia, se mantuvo apartada de las citadas conferencias, que de esta manera nada definitivo pudieron resolver, y además de esto, en una circular á sus embajadores en los otros Estados de Alemania, con fecha 3 de setiembre, declaró cumplido el artículo adicional del 20 de abril, que